**Nuevo y notable poemario de Jaime Siles**

Luis Antonio de Villena (jueves, 22 de noviembre de 2018)

 (<http://luisantoniodevillena.es/web/noticias/nuevo-notable-poemario-jaime-siles/>)

Visor acaba de editar, “Galería de rara antigüedad” que es, por hoy, el último y muy notable libro de Jaime Siles (Valencia, 1951). Sólo unos meses mayor que yo, conozco a Siles desde los 18 años, cuando ambos estudiábamos filología, él en Salamanca, yo en Madrid. Éramos además dos convencidos de la gran renovación novísima, de la que éramos parte activa. Aunque él había publicado “plaquettes” antes, el primer libro de versos de Siles es “Canon” de 1972. Yo había publicado “Sublime Solarium” en septiembre de 1971. Siles y yo (Jaime y yo) siempre hemos sido amigos, pero lo personal ha ido llegando desde lo intelectual o si se prefiere desde lo “poético”. Nuestras poesías no son, en apariencia, las más cercanas de la generación, pero nuestro talante humanístico, creo que sí. He leído de un tirón, “Galería de rara antigüedad” libro elegíaco, cultista e intimista, que pienso que Jaime Siles se debía a sí mismo. Poetizar el mundo de su dedicación profesional y de su vocación como filólogo clásico, centrándose en estos poemas sobre todo en el lado helénico, como queda bien anunciado desde el muy emotivo primer poema del libro, “La cuestión homérica: a vueltas con La Ilíada”. Bajo ese título,

 

meramente filológico, está la vitalidad de un poema inmortal y del joven que empieza a leerlo en griego con 15 años -en aquel bachillerato nuestro, muy mejor que el actual- y del profesor y docto Siles que sigue, a los 65 años, explicando a sus alumnos la belleza enorme de “La Ilíada” en griego. El combate de Héctor y Aquiles, Patroclo. Príamo, Helena, Agamenón. Y termina: “Ellos ni morirán ni han muerto. Pero nosotros sí.”  El 

Siles filólogo helenista, se mezcla con el poeta Siles que sin dejar de hablar del viejo y espléndido mundo griego, nos dice de nuestra caducidad, del pasar irremediable del tiempo  “En la tumba de Lícidas”  o de la “Erótica de la Belleza”, porque como Jenofonte insistía en su “Banquete”, “la belleza erotiza, erotiza / sin que sepamos aún  muy bien por qué.” Estamos ante un bello libro de madurez (la mejor madurez de Siles) que reafirma bien lo que tanto hemos dicho: entre la mejor cultura, vive y se mueve la poesía. Libro muy recomendable, “Galería de rara antigüedad”de Jaime Siles, amigo.

   

**L'eternitat en Jaime Siles**

Marco Antonio Coronel Ramos *(https://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/2018/11/21/5bec8a3de2704e604d8b45fb.html)*

La literatura valenciana en llengua castellana té un dels seus màxims exponents en la persona de **Jaime Siles**, que acaba de publicar el poemari *Galería de rara antigüedad*. El llibre, que ha sigut guardonat amb el XXVIII Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma, és l'últim estrat d'una vida alimentada per l'eternitat dels clàssics.

 Des d'eixe turó, Siles recrea, matisa i postil·la el principi que sosté a Déu, a l'home i a la naturalesa. Em referisc a aquella veritat que afirma que el dolor és incurable si es desconeixen les seues causes. I la primera d'eixes causes és l'interés per fer esvair el rostre afligit de la vida, és a dir, l'envelliment i la mort.

 Siles ho sap, i, per això, assumix el pas del temps com a ofrena del jo o, si es vol dir així, com a esqueix florit d'un univers que ens abriga a tots, transformant l'esdevindre individual en una col·lectiva eternitat.

 Eixa és la metàfora que sustenta el poemari, és a saber, l'assumpció que el jo és una ficció exterior que podem convertir en epifania de l'interior. En eixe fluir, el temps és memòria i, l'espai, un catàleg d'espills on poder construir la realitat a base de reflexos, ombres i eixams de retines.

 Per això, Siles, per a viure's, recorre al mercuri de l'antiguitat amb la intenció de retratar eixe inventari d'arquetips que convertix el món en una societat. Eixa és la matèria concreta dels clàssics: els erms èpics de les guerres, els atuells quebrats de la tragèdia, les frontisses cíniques de la comèdia, els sediments eròtics de la lírica, les revelacions inundades de llum de la filosofia o el deix censori de la sàtira.

 Les restes d'eixa antiguitat ens donen la llibertat, perquè ens donen les paraules; ens fan savis, perquè encoratgen les nostres navegacions; ens transformen en ciutadans, perquè unten les comissures dels nostres ulls amb la bellesa, la veritat i la justícia.

 Amb el poemari *Galería de rara antigüedad*, Jaime Siles ha pautat la seua existència amb el motle de l'eternitat i, al mateix temps, ha transfigurat als seus lectors en iniciats, als que incita a emprendre la seua pròpia col·lecció de ficcions vitals.

[**Revista Turia**](https://www.facebook.com/Revista-Turia-373833962736088/?hc_ref=ARSxEAeSDhhchZB9gfk4S3gXFOxermwz2ntyUVeX_2cDBZqerFaXnQBxgFuy_xFqMhM&fref=nf&__xts__%5B0%5D=68.ARBwLE7R08RxqIqgg3PMP4OMTRU1Sv10rRg2Pp_sbKGfJIpBnVJLIWkxUcftMSyhnsn6Uc8bFXSs9rSF1ylWupi7Za5T3Q1Es5gqhan6igfm9ibTxQVC_87P6aGMPCS-mtIufW5te2C4H3hnvaz6RCkuEQU0vqr_se5jfMGqAp3Ecs2ihlh3j8YvJ1Hpyt1rVoFyNSSq8P-r46UoDGwsSv_iJsDhq2XIBFoht4L8ql0gfVjQdkGxbt25mFLwlIptd6HMOSphv014KnLeZOKaRRF5bffjM5huYmkthQ4pKp8SiSDskXRQwkSFR2KWwhcJ2drmN84msaAzgq4nSzsYEe42tQ&__tn__=kC-R) **(** [4 de diciembre de 2018](https://www.facebook.com/373833962736088/photos/a.391110874341730/1889727031146766/?type=3&__xts__%5B0%5D=68.ARBwLE7R08RxqIqgg3PMP4OMTRU1Sv10rRg2Pp_sbKGfJIpBnVJLIWkxUcftMSyhnsn6Uc8bFXSs9rSF1ylWupi7Za5T3Q1Es5gqhan6igfm9ibTxQVC_87P6aGMPCS-mtIufW5te2C4H3hnvaz6RCkuEQU0vqr_se5jfMGqAp3Ecs2ihlh3j8YvJ1Hpyt1rVoFyNSSq8P-r46UoDGwsSv_iJsDhq2XIBFoht4L8ql0gfVjQdkGxbt25mFLwlIptd6HMOSphv014KnLeZOKaRRF5bffjM5huYmkthQ4pKp8SiSDskXRQwkSFR2KWwhcJ2drmN84msaAzgq4nSzsYEe42tQ&__tn__=-R) )

TURIA recomienda hoy: Galería de rara antigüedad, de Jaime Siles (Visor)

Amor a Grecia, a la Antigüedad Clásica, es lo que ofrece este poemario. Poeta, profesor y crítico solvente como pocos, Jaime Siles nos invita a sumergirnos que es todo un homenaje a un mundo tan remoto como añorado por este gran filólogo: "Alguna vez he sido / como estas muy jóvenes cabezas / centradas en el análisis de un texto/ y el placer que produce la certeza / de su absoluta comprensión exacta".

(<https://www.facebook.com/Revista-Turia-373833962736088/>)

[**Reinventar la Antigüedad**](https://clasicos.hypotheses.org/) **(https://clasicos.hypotheses.org/4553)**

Principio del formulario

**Jaime Siles, “lo profundo del tiempo”**

Posted on [**07/12/2018**](https://clasicos.hypotheses.org/4553) por [**Prof. Dr. Francisco García-Jurado**](https://clasicos.hypotheses.org/author/clasicos)

Portada del libro de Jaime Siles

El mundo antiguo habita los reinos de la eternidad, aunque a veces se detenga en los breves paréntesis que son nuestras vidas. La experiencia vital de las sensaciones que los clásicos nos regalan gracias a su lectura es lo que Jaime Siles se propone contar en su último poemario, *Galería de rara antigüedad* (Madrid, Visor, 2018). Hay quienes establecen una frontera insalvable entre la literatura que nace de la vida y aquella que proviene de la literatura, pero muy a menudo olvidamos que también hay una vida que nace de la literatura misma. POR FRANCISCO GARCÍA JURADO. CATEDRÁTICO DE FILOLOGÍA LATINA EN LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Conocí a Jaime Siles allá por el año de 1984, en un curso de verano organizado en Teruel. Siles había viajado desde Viena, donde desempeñaba un cargo de agregado cultural de la embajada española en Austria, y nos habló acerca de *Carmen* VIII de Catulo en clave de monólogo dramático. En mi entonces corta experiencia de estudiante, Jaime rompía y ampliaba, ciertamente, la pobre idea que tenía de lo que era un clasicista. Lo recuerdo, asimismo, algún año más tarde, en un congreso de estudios clásicos. Estábamos en el paraninfo de la Facultad de medicina de la Complutense, en una mesa redonda acerca de la actualidad de los clásicos. Un eminente profesor, ya anciano, lo precedía en el turno de palabra, haciendo uso de un tono acartonado e impersonal. Tras él habló Jaime Siles con tal elegancia y pasión que noté claramente cómo él representaba ya otra generación dotada de nuevas y seductoras claves para el relato de lo que, en definitiva, éramos nosotros.

 Algunos de estos gratos e indelebles recuerdos me vienen ahora a la memoria, al leer el poemario de Jaime Siles. El libro de Siles está presidido por una intensa conciencia del paso por la filología clásica, con sus pequeños ritos iniciáticos y delicadas sensaciones, un reino sutil donde acaso podemos aprender que la eternidad sólo es posible si habita en los dominios de la ficción. Asimismo, Siles encarna la parte vitalista de esa fundamental dicotomía representada por Nietzsche y  Wilamowitz: la vitalidad frente al academicismo. Así podemos verlo a lo largo de todo el poemario, dedicado a una lectura de los clásicos que está presidida ciertamente por la plenitud y la intensidad.

 Abre el libro el poema titulado “La cuestión homérica: a vueltas con la *Ilíada*“, que muy bien podría unirse a otros poemas egregios donde los autores se representan a sí mismos leyendo a Homero. Es el caso de Mandelstam y su lectura onírica del catálogo de las naves, o Eugenio de Andrade, que se siente incapaz de dormir tras cerrar las páginas de la *Ilíada* en la súplica de Príamo ante Aquiles. Siles se representa a sí mismo como lector de Homero a lo largo de diez lustros, cuando con el transcurrir de los años descubre que los verdaderos muertos del poema homérico no son los héroes, todos ellos inmortales, sino “padres, familiares, compañeros y amigos”. Nosotros, como pobres y mortales lectores, tan sólo podemos existir una vez, mientras los héroes son atemporales. Estamos ante un magnífico monólogo dramático ([he tenido el honor de estudiar este aspecto de la poesía de Jaime Siles en otro lugar](https://clasicos.hypotheses.org/1199)) que no se agota en la mera autobiografía, pues esta experiencia de una lectura a lo largo del tiempo puede sentirla cualquier lector.

 Siles dedica sus tres primeros poemas, el que ya hemos referido y dos más, a la épica, y luego deriva hacia una serie de personajes griegos con diferentes cualidades, como el cretense Mnamón, una suerte de Funes el memorioso de la antigüedad, el frigio Meránides, que supo mirar un instante, Belerofonte, que nos brinda un precioso monólogo dramático acerca de su desdicha, un esclavo paflagonio que siempre fue libre en su interior, la tumba de Lícidas, plagada de nostagias, el cínico Antístenes, perdido entre los espectros de su recuerdo, el cretense Epiménides, que recibió rebelaciones de la justicia y la verdad, o el locrio Cínidas, que puso a prueba la fe de sus discípulos. El alejandrinismo que desprende ya tan sólo el título de los poemas nos recuerda al mejor Cavafis, como Cavafis recuerda al mejor Calímaco. El limpio lenguaje de los poemas, su estudiada y aparente sencillez, nos remonta a ejemplos atemporales, a situaciones que bien podrían constituir instructivas anécdotas con regusto a viejas verdades, bañadas por el sol de Alma Tadema.

 Pero el lenguaje, incluso el mas bienintencionado, puede ser engañoso, una mera convención, como afirma el sofista del poema que sigue al de Cínidas, por lo que nos invita a imaginar las cosas liberadas del logos. Sin embargo, tal afirmación provoca que el mismo Cratilo (Siles recurre a la prosodia que también utiliza Borges, pues este “Cratilo” rima con la palabra “Nilo”), que defiende la palabra como correlato natural de la cosa que designa, declare que la lengua griega es la única en la que se ha podido pensar. En otras lenguas acaso se puede vivir, pero sólo en la griega reside esa capacidad intelectiva. El tiempo, que otros llaman barbarie, vino terriblemente a demostrarlo.  Por ello, una sola palabra griega, “dakrúontes”, que aparece en un pasaje de la *Anábasis* de Jenofonte (4,7,24 -como podrá ver el autor, he hecho mis deberes-), sirve para revelar un momento único de la literatura griega, justamente el instante en que los helenos que iban con Jenofonte, tras recorrer la Anatolia, vieron el mar en Cilicia; fue allí donde su emoción, compartida, les hizo llorar. Merece la pena reprodudir el poema:

*SOBRE UN INSTANTE GRIEGO*

*¿Hay un momento más hermoso y único en la historia*

*que aquel en que los griegos de la* Anábasis, dakruontes,

*“con lágrimas en los ojos”, pudieron ver el mar?*

*Pienso que no, aunque quiero creer que hubo,*

*hay y habrá otros muchos instantes como aquel.*

*Esos momentos son los que, con más entusiasmo*

*y pasión, debemos recordar. Aprendemos en ellos tantas cosas:*

*estuvimos allí antes de tener nosotros existencia y seguimos*

*y seguiremos estando y asistiendo como testigos siempre*

*a su mágica y coral intensidad. Lo profundo del tiempo*

*allí se manifiesta, y la verdad del ser humano se nos da.*

*En un momento u otro de la vida todos somos partícipes*

*de su misma alegría y sentimos dentro de nosotros*

*aquella mágica y coral intensidad que Jenofonte narra.*

Recordamos que en [las *Olímpicas* de González Iglesias](https://clasicos.hypotheses.org/1502) es la estética de Winckelmann la que preside su evocación de lo griego. En el caso de Siles estamos, más bien, ante Nietzsche, cuyo pensamiento voluntarista actualizó Gianni Vattimo en los años setenta del pasado siglo XX en su conocida introducción al filósofo. Cabe pensar en el vitalismo del filósofo alemán al leer el poema que sigue al ya citado, dedicado también a Jenofonte, esta vez en torno a la idea de belleza expresada en su *Banquete*, que nos lleva de nuevo al eterno debate acerca de la naturaleza de lo bello y su capacidad de erotizar. En este sentido, se vuelve realmente vana la pregunta en torno a su naturaleza cuando sabemos que la belleza “erotiza, erotiza, bien lo sé”, pues tal belleza no deja de ser la actividad fundamental de la vida, según propone el pensador alemán.

 Dos poemas cierran el libro. “Aristón, el gramático”, nos remonta a la época grecorromana, a un lugar perdido del gran Imperio, donde el maestro, mientras habla acerca de las metáforas como instrumento que adorna el discurso, es preguntado por uno de los discípulos si sería posible vivir sin ellas, a lo que el maestro contestó que “vivir es una metáfora”. El último poema, “Examen”, nos ofrece la silenciosa reflexión inspirada por los alumnos mientras traducen a un autor antiguo, donde aparece con gran nitidez la idea del eterno retorno (una vez más, Nietzsche aflora en estos versos) que convierte al texto en un espejo de las generaciones de los hombres (que son, todos lo sabemos de sobra, pero hay que hacer el guiño de recordarlo, “-como las de las hojas-“).

 Discípulos y maestros se suceden en un diálogo incesante. De hecho, tres poemas están dedicados a sendos profesores: Martín S. Ruipérez (“La cuestión homérica”), Luis Gil (“Mnamón el cretense”) y Vicente Cristóbal (“Examen”). Asimismo, también está el grato recuerdo de otros docentes en una nota a pie de página que aparece al final del prólogo.

 Si esta reseña logra incitar a la lectura del libro de Siles, a pesar de su premura, habrá cumplido con creces su pequeña misión. Francisco García Jurado

**Galería de rara antigüedad, de Jaime Siles**

[*09 Ene 2019*](https://www.zendalibros.com/2019/01/09/)

*/*[*zendalibros.com*](https://www.zendalibros.com/author/zenda/)

*/* [*Jaime Siles*](https://www.zendalibros.com/tag/jaime-siles/)

[Jaime Siles](https://www.zendalibros.com/5-poemas-jaime-siles/) (Valencia, 1951) es catedrático de Filología Latina y Director del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Valencia. Premio Ocnos (1973), Premio de la Crítica Nacional (1983), Premio Internacional Loewe de Poesía (1989) y Premio Internacional Generación del 27 (1998), ha recibido también el Premio Teresa de Ávila (2003), el Premio de las Letras Valencianas (2994) y el Premio Andrés Bello (2017), estos tres por el conjunto de su obra. En 2014 la Universidad de Clermond-Ferrant lo invistió Doctor honoris causa.

Ahora publica Galería de rara antigüedad con [Visor Libros](https://www.visor-libros.com/tienda/galeria-de-rara-antiguedad.html), un poemario que ha sido galardonado con el XXVIII Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma. Este libro asume y desarrolla el precepto nietzscheano de revivir en sí la Antigüedad Clásica, de objetivarla en una serie de imágenes, estampas y situaciones en las que se proyecta no tanto la nostalgia de su mundo como la consistencia de su realidad, tan necesaria para comprender en su compleja profundidad la nuestra. No hay aquí, pues, arqueología sino pasión, cultura y vida entrelazadas en el amor a Grecia y a lo que como ejemplo fue.

Zenda publica sus primeras páginas.

**LA CUESTIÓN HOMÉRICA: A VUELTAS CON *LA ILÍADA***

*A Don Martín S. Ruipérez, in memoriam*

Delante de mis ojos veo a Aquiles combatiendo.
Mirmídones y dólopes no se quedan atrás:
avanzan con todo su pesado armamento, mientras
Héctor y los troyanos cierran filas en frente
y las flechas de ambos se cruzan en el aire
como enjambres de abejas
y las lanzas de bronce brillan bajo el intenso sol.
Tengo dieciséis años y leo en griego
los versos de la *Ilíada* que ignoro entonces
cuánto y de cuántas formas me van a acompañar.
Cóncavas naves navegan por mi mente.
Catálogos de armas y guerreros también.
Se me va haciendo familiar su estilo:
tanto el de ellos como del de las palabras
que cada hexámetro, bajo la luz del flexo,
extiende sobre mí. Quiero que los aqueos
venzan y los troyanos pierdan, o al revés.
Me gustan los parlamentos de los dioses.
Admiro la belleza de Helena, que imagino,
los recursos de Ulises, la humanidad de Héctor,
los consejos de Hipóloco a Glauco y cómo
las generaciones de los hombres
—como las de las hojas— están destinadas a caer.
Todo está dicho —muy bien dicho— allí.
Cada composición tiene estructura,
cada ser humano es un relato, cada héroe
es una canción. Leo cómo los dos ejércitos
se mueven, cómo va sucediendo todo
lo que en la caída de Troya sucedió.
Tengo sesenta y cinco años y leo a Homero
en griego y ya no soy aquel ni el mismo
muchacho que hace cincuenta años lo leyó.
El texto no ha cambiado y sigue siendo el mismo.
Delante de mis ojos Aquiles sigue
combatiendo. Los mirmídones y los dólopes
no se quedan atrás: avanzan con todo su pesado
armamento, mientras frente a ellos cierran filas
Héctor y los troyanos y las flechas de ambos
se cruzan en el aire como enjambres de abejas
y las lanzas de bronce brillan bajo el intenso sol.
La familia de Príamo contempla cómo se desarrollan
los combates y las cóncavas naves varadas en la playa
y las tiendas del campamento aqueo y a Menelao
y Agamenón. Soy yo, y no ellos, el que cambia.
Soy yo el que, al no formar parte de la *Ilíada*,
está de antemano condenado a morir. Navego
por la página como el sol por sus rutas
y voy viendo cadáveres cerca o en torno a mí
y no son de troyanos ni de aqueos ni de dólopes:
son de padres, familiares, compañeros y amigos.
Nada muere en el verso: el ritmo del hexámetro
con su ámbar protege el tiempo que no acaba
nunca de suceder, pero el nuestro termina.
No: no mueren los héroes de *La Ilíada*
sino nosotros, sus lectores, que, a diferencia de ellos,
somos lo que somos pero sólo una vez.
Sólo como ficción el ser perdura. Pero nuestra epopeya
no es el combate en las playas de Troya
sino otro más humilde, condenado
a un oscuro y anónimo morir. Por eso mismo
siguen teniendo su sentido Héctor y Aquiles,
Patroclo, Príamo, Helena, Agamenón.
Ellos ni morirán ni han muerto. Pero nosotros sí.

Poesía para regalar en Reyes o en cualquier otra época del año

RECOMENDACIONES POÉTICA DE ISABEL ALAMAR (28/12/2018)

Empezaré esta lista de recomendaciones con dos poemarios de la escritora feminista Marina Izquierdo, una gran autora que ha fallecido hace poco pero que nos ha dejado sin duda una obra más que destacable, por eso, recomiendo sin lugar a dudas sus poemarios "*La mitad silenciada"* y "*La vida en los márgenes"* (Lastura, 2018).

Sigo mi peculiar lista con dos antologías que recogen una selección de toda la obra poética de dos grandes poetas valencianos como son Ricardo Bellveser con su antología poética "[*El sueño de la* *funambulista*](https://www.todoliteratura.es/noticia/48542/poesia/el-sueno-de-la-funambulistade-ricardo-bellveser-.html)*"* (Olé Libros, 2018) y Jaime Siles con su antología poética "[*Un yo sin mí*](https://www.todoliteratura.es/noticia/50241/presentaciones/un-yo-sin-mi%3A-jaime-siles-presenta-su-nueva-antologia-poetica-en-valencia.html)*"* (Olé Libros, 2018). Y de este último poeta de formación clásica destaco también un libro que se alzó con el XXVIII Premio Poesía Jaime Gil de Biedma y que está inspirado en el mundo clásico, me refiero a su última obra: "*Galería de rara antigüedad*" (Visor, 2018).

**El Mundo** - [La Esfera de Papel](https://www.elmundo.es/cultura/laesferadepapel.html) - • 20 dic. 2018 02:08

(https://www.elmundo.es/cultura/laesferadepapel/2018/12/20/5c1404bcfdddff7c4c8b45b9.html

**La mejor poesía de 2018: La eterna novedad de Dante Alighieri**

**Libros recomendados**



Un año en el que el acontecimiento lo traen los maestros (Dante, Pound, Eliot), pero donde algunos libros marcan la extraordinaria vitalidad de la poesía en cualquier tradición, en todo registro

**La mejor poesía de 2018**

* Ezra Pound: *Cantos*
* T.S. Eliot: *La tierra baldía*
* Jaime Siles: *Galería de rara antigüedad*
* Luis Muñoz: *Vecindad*
* Pureza Canelo: *Retirada*
* Circe Maia: *Múltiples paseos a un lugar desconocido*
* Martha Asunción Alonso: *Balkánica*
* Luna Miguel: *El arrecife de las sirenas*
* José María Micó: la *Comedia* de Dante
* Alberto Carpio: *Los privilegios reales*

En poesía las modas caen pronto. Ahora dicen que hay dos o tres funcionando. Más o menos como siempre, pero con algo más de ruido. A la poesía de rigor (¿podríamos decirlo así?) la moda no suele llegar. Y si llega es para ser muy pronto desechada. Decir esto es tan caprichoso como hacer listas de libros destacados en un año concreto. Así que, con la subjetividad requerida, el que podría encabezar ese pasaje de 10 libros deseables está la nueva versión de los ***Cantos* de Ezra Pound** que ha desplegado en la editorial sextopiso el argentino Jan de Jager. Este es uno de los libros principales de la poesía contemporánea. Y Pound uno de los nombres esenciales de la literatura (sin más). *"He intentado escribir el Paraíso"*, dice en uno de los poemas. Quiso que este volumen trabajado durante 50 años fuese la *Divina comedia* del siglo XX. Quizá lo logró.

Y alumbró a otros, como un *sensei*. ***La tierra baldía*, de T.S. Eliot**, es uno de los textos fundacionales de la poesía de los últimos 90 años. La escritura de Eliot en general. El poeta José Luis Rey ha traducido toda su obra poética en dos volúmenes publicados por Visor. Incluye muchos inéditos. Amplifica la versión más B del poeta: su ironía, su desmelene rijoso... Y sobre todo, cuadra de nuevo en esta versión el inmenso creador que fue. Que es.

Dos libros más de la misma editorial. Dos libros *decembrinos* y excelentes:***Galería de rara antigüedad*, de Jaime Siles** (un reposado y hondo deambular por la pasión acumulada en la lectura de los maestros clásicos de Grecia). Y ***Vecindad* de Luis Muñoz**, después de 12 años desde su último libro, trae esta nueva exploración por los márgenes de las cosas desde un simbolismo singular y emocional.

Destacados también los poemas de **Pureza Canelo en *Retirada***, publicado en Pre-Textos. Un poema fragmentario, desnudo, directo, poderoso en su contención y en su arrebato sereno. La uruguaya Circe Maia en la misma editorial entrega una antología (ordenada por Jordi Doce) que tiene mucho de revelación, ***Múltiples paseos a un lugar desconocido***. Una poeta de obra breve y mundo ancho.

Estimulante también la propuesta de Martha Asunción Alonso en *Balkánica*, publicado por Torremozas. Igual que un buen libro de poemas (con la maternidad al fondo o al frente) de Luna Miguel, *El arrecife de las sirenas*, en La Bella Varsovia. Poesía de una generación que anda aún en la veintena y abre surco nuevo. Como, de otro modo, propone José María Micó en la ya necesaria versión que ofrece de la ***Comedia* de Dante**, audaz, renovadora. Poética.

**DIEZ POETAS GRANDES PARA ESTE INVIERNO**

**Para terminar el año, diez poetas imprescindibles**



Texto: ENRIQUE VILLAGRASA

Si el mes de agosto nos trajo la *Poesía reunida* (Alfaguara) del poeta y narrador **Roberto Bolaño** (1953-2003), con inteligente prólogo de **Manuel Vilas**, con una poesía de la que la persona lectora no se sale indemne, pues son sus versos como trallazos cerebrales: “Eran una bandera. La bandera de quienes/ Cayeron en la curva”, ha sido diciembre el mes que nos ha dado la mayor alegría poética con *Galería de rara antigüedad* (Visor) del cátedro y poeta valenciano **Jaime Siles** (1951), que fue galardonado con el XXVIII Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma, posiblemente el mejor libro de poesía de este año, merecedor del premio de la Crítica o del Nacional. Leer a este **Siles** en este su último poemario es verse uno mismo, cual griego compañero de **Jenofonte**, contemplando por vez primera el mar, este mar que es la poesía del pensamiento.

 Ambos poetas, **Bolaño**: “Había visto a la muerte copular con el sueño/ y ahora estaba seco”, y **Siles**: “Yo me limito a dibujar los signos/ que la realidad entera representan”, cada uno desde su esquina del verso, nos explican esa teatralidad de la realidad de lo lírico, desde una óptica actual, que nos llega y conduce desde los presocráticos a nuestros días, como olas que no saben qué playa buscando van, parafraseando a **Bécquer**. En ambas poesías priman las lecturas de los clásicos, filósofos y poetas, y su (re)lectura escrita en *Poesía* o en *Galería* de aquellos autores clásicos que nos relatan, pero sabiendo que en y con su relato nos llevan al hilo del logos a tratar la historia, la sociedad y la cultura y de qué manera: reconstruyendo esa historia del pensamiento: el modo de pensar e indagando en cada poema qué generó todo esto, que no es poco: de ahí estos distintos modos de pensamiento y su encarnación en la poesía.

Esta poesía, tanto la de **Bolaño**, su vida y obras y lecturas hasta ayer, como la de **Siles**, también su vida, obras y lectura, desde los 16 que empieza a leer en griego la *Ilíada* hasta hoy, se levanta contra las concepciones que ellos creen negadoras de los valores existenciales. Es una poesía, cada una a su manera, que está en contra de todo aquello que somete al hombre a una lenta pero continua degradación. Se puede afirmar que la escritura de ambos poetas están imbricadas en la defensa de la vida. El lector que abra estos libros recibirá esa recompensa, de unos poetas pensadores que se elevan a una altura deslumbrante con sus versos: “La muerte es la única dueña de la baraja/ y nosotros, la carta que en sus manos nos sirven/ pero nunca aquella que la vida nos da”. **Siles** *dixit*.

 Otro de los poemarios que me ha llamado la atención este año y continuando en la estela de los griegos es *Argénteos clavos: el viaje irresistible de Odiseo* (Devenir), del filólogo clásico **Eduardo Fernández** (Madrid, 1971) pues su poesía elegante y culta es como el “Hechizo de una noche sin lágrimas”, con dieciséis acertadas ilustraciones, para estos poemas de plata, que no dejan de ser pedagogía griega para los lectores del siglo XXI: “La eterna juventud no sirve como balsa para volver al pasado”. Asimismo, otro de los poetas señeros es **Kepa Murua** (Zarautz, Guipúzcoa, 1962) con su *Pastel de nirvana* (Cálamo), que es la otra posibilidad de la poesía: igual a una puerta enclavada en la realidad, que nos invita a traspasarla: “Porque la sábana usada/ dibuja su misterio”.

 *Los cien mejores poemas de Karmelo C. Iribarren* (Siltolá), con selección y prólogo de **José Luis Morante** son una apuesta por esta poesía del acontecer diario, aunque uno no sabe hasta que punto vale la pena elevar la anécdota a la categoría de poesía, pero que a nadie deja ni dejará indiferente la lectura de estos versos: “arrastro mi minúscula épica/ -por unas calles/ que ni siquiera son ya mis calles-/ y me voy alejando”. Desde México, pero de una poeta española **Balbina Prior** (Villaviciosa, Córdoba, 1964) llega *Memorial de la frontera* (Trajín). Es una muestra de sus poemas, publicados e inéditos, que hablan desde el desencanto y la ironía, fina burla, de la vida, del amor, del paso del tiempo, de la poesía y sus poetas, de todo, para comprender y comprendernos mejor, si cabe. “de la belleza quemada,/ y del rubor mudo por todo el orbe”.

 Y de la mano de la poeta mexicana, afincada en Rentería, **Sihara Nuño** (1986) aparecen dos poemarios *Anatomía* (Polibea) y *Enormidad* (Siltolá), que es un texto donde nace, vive y muere la poesía y sus ecos, en los poetas que la festejan: “Cuántas bordas habrá visto el mar. Cuántos suicidas fracasados”, en *Anatomía*, la poeta se consume en preguntas, arde. Ella busca la luz de la poesía, para alumbrar en ella y con ella: “Combustible fósil para el futuro”. También, **María García Díaz** (Pola de Siero, 1992) en *Suave la matriz* (Saltadera) se plantea desde la física, la que rige el devenir telúrico, las andanzas de un héroe como Aquileo y su aventuras troyanas, cual “tierno algoritmo que se extrema”. Poesía escrita con valentía y en libertad entre el Eros y el Thanatos: “en el eterno retorno del abismo”.

 Además, está **Ana Gorría**, (Barcelona, 1979) quien en *De la supervivencia (Poemas 2006-2016)* (Marisma), con prólogo admirable de **Carlos Piera**. Esta poeta escribe para quien se quiera acercar a leerla, de justa y necesaria que es, pues escribe para dioses y mortales, sabiendo que pertenece a las marcadas con el signo de Caín: “Somos las que caímos del cielo contra el polvo”.

 Y, la poeta **Yolanda Ortiz** (Jaén 1981) nos deslumbra con su poemario *El cordón umbilical* (Baile del Sol), con sugerente prólogo de **Gracia Morales**. La poesía de **Ortiz** es el fulgor de la luz y sus posibilidades, escrita en la huella del margen de la rebeldía: es su ser poeta mujer, con nacimiento, vida y muerte. Los hechos singulares de toda gran creación. Un poemario extraordinario tanto por lo que nos hace vivir como la forma de presentar sus poemas. Es la mujer actual que juega a lo grande para asumir todo lo que la vida le puede dar: “Cuando murió entendí/ porque Gema andaba/ con los tacones de su madre/ por las aceras”.

(<http://www.librujula.com/actualidad/2314-diez-poetas-grandes-para-este-invierno>

Jaime Siles, *Galería de rara antigüedad*, Madrid, Visor, 2018, 47 páginas.

DOI: <https://doi.org/xxx/xxx>

Jaime Siles (Valencia, 1951) es uno de los más destacados poetas del panorama español de la segunda mitad del siglo XX. Aunque no apareciera en la muy mencionada antología de los *novísimos* de Castellet, ha sido (como otros nombres que tampoco estuvieron en su nómina) uno de los convencidos protagonistas de la necesaria renovación novísima. El cosmopolitismo junto con el humanismo que desprendía esta generación, en el caso de Siles resulta incluso profesionalmente evidente, dado que es también un destacado profesor de Filología Clásica, licenciado y doctorado en la Universidad de Salamanca, con ampliación de estudios en las universidades de Tubinga y Colonia (Alemania). En la actualidad es catedrático de Filología Latina y Director del Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Valencia.

Su producción poética es amplia y ha merecido numerosos premios. Jamás se ha arredrado ante la propuesta nueva, ante el avance indagatorio en nuevas poéticas, y su poesía tiene una amplia variedad de registros, uno de los cuales, a partir de cierto momento de madurez (madurez vital quiero decir) es la reflexión con tono elegiaco que aparece destacadamente en *Pasos en la nieve* (2004), uno de los momentos más altos de su creación. Si recuerdo este libro es porque *Galería de rara antigüedad*, último por el momento, me lo recuerda mucho, en la gran armonía de madurez expresiva y reflexión. Como dice en una noticia de su página web, de 22 de noviembre de 2018, Luis Antonio de Villena, este libro elegiaco, cultista e intimista, Jaime Siles se lo debía a sí mismo, poetizando, al llegar al filo de la culminación del tiempo profesional, el mundo de su dedicación y de su vocación como filólogo clásico.

*Galería de rara antigüedad* añade un premio más a la larga nómina a la que ya nos hemos referido, el XXVIII Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma. Es un libro breve, pero intenso. Todo él dedicado a su pasión por la lectura e interpretación de los textos clásicos, desde el primero de los poemas, “La cuestión homérica: a vueltas con *La Ilíada*” (tiene el poeta dieciséis años y lee en griego a Homero, ignorando entonces que lo acompañaría durante toda su vida), hasta el poema que cierra el libro, “Examen”, donde el poeta ya mayor (suele hablar en varios poemas de 65 años) observa a sus estudiantes centrarse en el análisis y la interpretación de aquellos mismos textos que él quiso desentrañar de joven y que lo han ocupado durante toda su vida.

Pero que no se confunda el lector de esta reseña que todavía no se haya acercado al libro, porque no estamos ante un anecdotario de profesor de latín en sus últimos años de carrera profesoral y académica. Este libro consigue mostrar la relación estrecha entre literatura y vida, dando preeminencia a los textos, de los que nosotros somos espejo, nosotros los humanos, “que somos un texto no menos difícil” (página 45).

El propio libro con sus repeticiones dentro de la estructura poemática crea un ambiente meditativo, reflexivo y con la vocación de ofrecernos un aprendizaje de la experiencia humana, esa experiencia evocada por el poeta en sus constantes referencias a los clásicos, y puestas en relación con la suya de hombre actual, de poeta de ahora: última pausa (por el momento) –en testimonio poético– del “carácter y condición del Ser” (página 45). La repetición tiene relación directa con la mnemotecnia. La interrelación entre estructura estética y memoria queda de manifiesto en la gnómica, en la fabulística medieval y en tantas manifestaciones estéticas donde la enseñanza muestra también su carta de naturaleza. Y este libro es un libro de aprendizaje, de culminación del aprendizaje del vivir, con la constatación de la experiencia de aquellos otros hombres que vivieron en la áurea Antigüedad. Con aprendizaje a través de la ejemplificación del pasado.

La repetición se instala como elemento rítmico básico de gran parte de los poemas del libro. Sin duda, como decía Fontanier en *Les figures du discours*, la repetición puede darse por ornamentación o para conseguir una expresión más fuerte y enérgica. Este último es el caso. Podemos, por ejemplo, fijarnos en la anáfora (repetición inicial intermitente) del poema “Phoinikastas”, el escriba que testimonia por escrito lo que otro recuerda, pero que no quiere para sí otra cosa que el ejercicio de la escritura, jamás el de la memoria. Este deseo se hace vehemente en la repetición anafórica: “¡Ojalá nunca llegue el día en que tenga / que hacer yo ambas cosas […]” / ¡Ojalá / nunca llegue ese día […]! / Ojalá yo no tenga que depender de mi memoria! / ¡Ojalá que los dioses borren las pocas imágenes / que de las cosas tengo!” (Páginas 21-22). Esta repetición intermitente, a distancia, tiene en este poema una razón de ser elocutivo-retórica: conseguir trasladarnos, a través de la insistencia expresiva recurrente, la obsesión del escriba: no tener que depender de la memoria jamás.

Es un clavo ejemplificador la repetición del nombre “Antístenes el cínico” en el poema de su nombre (páginas 30-32). También es así en “Epiménides de Creta” (páginas 33-34). En este libro, es muy amplio el número de recursos y variantes de la repetición paralelística de unidades sintáctico-semánticas o versales. Junto con la anáfora, ya destacada, hay abundantes figuras por orden, entre las que se encuentra el isocolon relajado a distancia, como sucede en el poema titulado “Cínidas el locrio”: “Cínidas el locrio / quiso saber […] / […] / Así pudo saber Cínidas el locrio / […] / No quieras conocer / la doctrina de Cínidas el locrio” (página 35). Los diferentes tratadistas antiguos podrían denominar a esta figura de diferentes maneras, según seamos más o menos estrictos en la igualdad del número de palabras y en el orden o alteración de las mismas, pero no estamos aquí en un tratado de retórica.

Principalmente, y por encima de todos los demás, quiero destacar el procedimiento del *ejemplo* como clave del más acendrado clasicismo a la hora de la factura de este libro de poemas, tan de ahora y tan de siempre. Digamos una vez más que en él encontramos, en meditación poética, la enseñanza sobre la vida. Sobre la cortedad de nuestro tiempo, frente a la permanencia del verso (“Nada muere en el verso: el ritmo del hexámetro / con su ámbar protege el tiempo que no acaba / nunca de suceder, pero el nuestro termina.” (Páginas 12-13). Y para mostrarnos esta verdad profunda, este sentir profundo del ser humano, recurre Siles a múltiples ejemplos, a una galería de raros ejemplos antiguos.

La dicotomía que resume la idea en la que estamos es la clásica dicotomía horaciana *docere* / *delectare*. Poesía de la meditación, poesía de la reflexión, poesía de la experiencia madura. Poesía de aprendizaje. Y uno de los excelentes, permanentes modos de aprendizaje ha sido y sigue siendo el ejemplo. El *ejemplo* es una de las pruebas lógicas del discurso, según la tradición retórica. Se da en el relato (con origen en la *narratio* del discurso persuasivo), y se da modernamente en la poesía que nos ha enseñado a amar Cavafis. En las *Vidas paralelas* de Plutarco, los contenidos morales expuestos suelen ir ilustrados por acontecimientos históricos relacionados con las vidas de los distintos personajes. Primero se enuncia el principio moral, la regla, y luego se ilustra. Plutarco considera los ejemplos que ofrece como pruebas de sus argumentos. El ejemplo puede preceder o suceder al principio que ilustra. Pensemos en los ensayos de Montaigne. Esa es la progenie de muchos de los poemas de este libro de Siles, donde el recuerdo de una recóndita anécdota de un personaje, casi olvidado para todos nosotros y sin embargo presente en la mente del constante indagador de textos clásicos, le sirve para hacer una profunda meditación sobre los anhelos, los miedos o los límites del vivir humano. Así en “Meránides el frigio”: “Meránides el frigio / miraba el brillo de los caballos tracios” (el ejemplo), y la reflexión: “La vida está hecha de instantes / como el de Meránides el frigio” (página 23). O en “Antístenes el cínico”: “Antístenes el cínico / quiso darle a la muerte todo cuanto la vida” (ejemplo). Reflexión: “Todos, de un modo u otro, somos / igual que Antístenes el cínico” (páginas 30-31).

Atraviesa todo el libro –una vez más en Siles– la preocupación por el lenguaje: “Hay que reconocer / que sin lenguaje, nada podemos definir.” (Página 38). Un Siles que, en *Canon* (1973), *Alegoría* (1977) y *Música de agua* (1983), iba hacia una poética del silencio que pretendía anular el yo, ausentarlo del poema, para que la poesía se afirmara en sí misma como lenguaje; y que posteriormente intensifica la fonación y manifiesta su fe en el lenguaje poético en *Columnae* (1987), o la búsqueda de referentes en *Semáforos, semáforos…* (1990), para desembocar en el sentido profundo del decir el ser que somos, como sentido último de toda escritura poética. Así es también en esta *Galería de rara antigüedad*.

Estamos sin duda ante una de las culminaciones de la mejor poesía de Jaime Siles, en un libro de total madurez, donde los recursos clásicos del decir poético y retórico en general se revalidan y actualizan en esta meditación personal participada a todos sus lectores, en esta conciencia de quien mira desde “el arrabal de senectud” el retorno permanente que es condición del Ser, y “el carácter inagotable de lo clásico”. Nosotros somos solo una lectura del texto que “nunca muere ni acaba”, que, con cada nueva vida “está empezando siempre”. Solo somos momentánea interpretación (encarnación) del Ser, vida y muerte son un mismo texto que siendo eterno se agota en cada lectura. Así el gran filólogo que es Jaime Siles hace de su trabajo también una metáfora de la vida.

David Pujante

Universidad de Valladolid

David@fyl.uva.es